

la ciencia es decisiva

por Wan Gang

El cambio climático mundial no sólo afecta al medio ambiente, sino también, y más importante aún, al desarrollo. Como país en desarrollo y signatario de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, China siempre ha participado activamente en la campaña mundial de protección del clima, ha asumido las obligaciones internacionales en la medida de su capacidad, y ha contribuido a la protección del medio ambiente mundial.

Proteger el medio ambiente es una tradición consagrada y profundamente arraigada en la cultura china. La filosofía de lograr la “armonía entre el ser humano y la naturaleza” ha orientado la vida y la labor de su pueblo durante miles de años. La avanzada sociedad agrícola de la antigua China es fiel testimonio de los importantes logros de la nación en la adquisición de conocimientos sobre el clima y en la utilización y preservación adecuadas del medio ambiente.

Para China, el cambio climático y otras cuestiones ambientales han sido una de las prioridades de su programa. Ya en 1990 creó el Comité de Coordinación Nacional sobre Cambio Climático, y ha participado en una serie de campañas nacionales e internacionales y contribuido en gran medida a la protección ambiental mundial. A partir de 2006 ha redoblado sus esfuerzos nacionales en este ámbito, como elemento esencial de la Reseña del Programa Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico a Mediano y Largo Plazos. En el undécimo Plan Quinquenal y el Plan a Mediano y Largo Plazos para el Desarrollo Forestal, publicado en 2007, se fijaron el objetivo de aumentar la superficie forestal en un 20 y un 23% para 2010 y 2020, respectivamente. En junio de 2007, se creó el Grupo Directivo Nacional para el Cambio Climático, presidido por el Primer Ministro Wen Jiabao. Se promulgó además el Programa Nacional de China sobre el Cambio Climático, que estableció el objetivo de reducir para 2010 el consumo de energía por unidad de PNB en un 20% del nivel que tenía en 2005, y propuso iniciar una serie de campañas nacionales relacionadas con el cambio climático. Entre otras actividades cabe citar las siguientes: la publicación del Informe de Evaluación Nacional sobre el Cambio Climático y del Manual sobre ahorro energético y reducción de emisiones a nivel nacional, y el lanzamiento de la campaña pública de ahorro energético y reducción de emisiones. Según estadísticas aún inconclusas, China ya ha adoptado más de 60 normas en este terreno.

Los avances científicos son esenciales para proteger el clima y hacer frente al cambio climático. China está adoptando políticas que establecen orientaciones y programas para convertir las palabras en hechos. La Ley de Progreso Científico y Tecnológico, que entró en vigor en 1993, garantiza jurídicamente la aplicación de las políticas relacionadas con el cambio climático. El Ministerio de Ciencia y Tecnología promulgó la Reseña de Programas de Ciencia y Tecnología para el desarrollo social y para el desarrollo sostenible, y las medidas científicas y tecnológicas relacionadas con el cambio climático en 1995, 2002 y 2007,



respectivamente, y en ella se determinan los objetivos, las tareas y las medidas de apoyo en el marco de los esfuerzos de China por hacer frente al cambio climático, ahorrar energía y reducir emisiones.

Desde 1991, China ha estado mejorando al máximo su capacidad para efectuar investigaciones básicas en materia de cambio climático y dirigir programas de investigación y desarrollo sobre ahorro energético y reducción de emisiones, como el Programa Nacional Clave de Ciencia y Tecnología, el Programa de Investigación y Desarrollo de Alta Tecnología, el Programa Básico de Investigación, el Proyecto de Innovación de la Academia de Ciencias de China y los proyectos de la Fundación Nacional de Ciencias Naturales. Se han adoptado políticas de incentivos para lograr la participación del público y la comunidad empresarial en casi 1.000 proyectos relacionados con el cambio climático (que abarcan el ahorro energético, la reducción de emisiones, una economía con baja emisión de carbono y la energía renovable), para lo cual se ha hecho una inversión total en investigación y desarrollo de más de 20.000 millones de renminbi (RMB). Junto a un centenar de países, China ha participado activamente en la investigación mundial sobre el cambio climático, ha participado en los principales programas



© Reuters/Duvidgnau/Reuters

internacionales de investigación y ha sido la sede de los Estudios Regionales Integrados del Monzón de Asia.

China ya ha establecido un sistema de observación que abarca una amplia variedad de temas, como la meteorología, la hidrología, los desastres y la ecología, y actualmente cuenta con 18 laboratorios estatales clave, cientos de equipos de investigación y aproximadamente 10.000 profesionales que estudian el cambio climático mundial. El país creó un sistema climático físico y un modelo climático regional y participó en el programa internacional de comparación de modelos climáticos. Se han conseguido avances importantes en las esferas de investigación siguientes: series climáticas de alta resolución (loess, testigo de hielo y bibliografía), mecanismo del cambio del monzón en Asia oriental, eventos climáticos extremos, y estimación del carbono en un ecosistema. China colaboró además en la elaboración del Informe de evaluación del IPCC sobre el cambio climático. Respaldados por el Gobierno, las empresas y los institutos de investigación de China han desarrollado tecnologías y técnicas para el ahorro energético y la utilización de fuentes de energía renovables, como la biomasa. Estos resultados se han aplicado ampliamente en la producción industrial.

El país ha disminuido mucho sus emisiones de gases de efecto invernadero promoviendo el uso eficiente de la energía y desarrollando energías renovables. Actualmente, China es el mayor productor mundial de células fotovoltaicas. Cuenta además con técnicas avanzadas de generación de energía poco contaminante mediante el uso de carbón que contribuyen en gran medida al ahorro energético y la reducción de emisiones.

Entre 1991 y 2005, China ahorró 800 millones de toneladas del equivalente en carbón, que es igual a una reducción de emisiones de 1.800 millones de toneladas de CO₂. Al final de este período, las energías renovables representaban el 7,5% del consumo energético total, que equivale a reducir otros 380 millones de toneladas de CO₂. Entre 1980 y 2005, la absorción neta de CO₂ lograda mediante la plantación de árboles alcanzó los 3.060 millones de toneladas, más otros 1.620 millones de toneladas absorbidos gracias a una gestión forestal más eficaz. El Gobierno aprobó más de 1.000 proyectos en el marco del Mecanismo para un Desarrollo Limpio (MDL), que fueron aceptados por la Junta Ejecutiva del MDL, y logró reducciones de emisiones certificadas que superaron los 100 millones de toneladas al año. Desde el comienzo del nuevo milenio, se ha comprometido a desarrollar y aplicar tecnologías para el consumo de energía limpia, el ahorro energético y la reducción de emisiones, al tiempo que mantiene su auge económico y busca un camino hacia el desarrollo que mantenga el equilibrio entre el crecimiento económico y la conservación de los recursos y el medio ambiente. China pondrá en marcha el Programa Nacional sobre el Cambio Climático, basado en la ciencia y la tecnología, en aras de su perspectiva científica del desarrollo. China mejorará su estructura industrial, su diversificación y eficacia energéticas, y promoverá la energía renovable, la plantación de árboles y la planificación familiar. Su meta es crear una sociedad en la que se ahorren recursos y que sea inocua para el medio ambiente, así como aumentar su capacidad para adaptarse al cambio climático y mitigar sus consecuencias.

China es plenamente consciente de la función decisiva que desempeñan la ciencia y la tecnología cuando se trata de abordar el cambio climático, e invertirá más fondos en los proyectos de investigación científica, en los programas de desarrollo tecnológico y en la creación de capacidad en esta esfera. Seguirá mejorando su red de vigilancia del cambio climático, establecerá más laboratorios estatales clave, y pondrá en marcha programas científicos y tecnológicos para apoyar, entre otras, las investigaciones siguientes: el sistema del monzón en Asia, el cambio climático regional representativo, los efectos del cambio climático, la adaptación y mitigación, las técnicas de energía renovable, y la estrategia para crear una economía con baja emisión de carbono. El objetivo es prestar asistencia científica y tecnológica para proteger el clima mundial y hacer frente al cambio climático.

Desde hoy hasta el año 2009 será un período decisivo para las negociaciones mundiales encaminadas a establecer un sistema internacional de protección del clima, y es necesario aunar los esfuerzos de todos los países. Cuando se trata del cambio climático, ayudar a otros es ayudarse a uno mismo. Únicamente la cooperación puede aportar beneficios mutuos y resultados satisfactorios para ambas partes. En la hoja de ruta de Bali, firmada a finales de 2007, se expresan la sabiduría y las expectativas de personas de todo el mundo, y debería respetarse y aplicarse plenamente.

Los países desarrollados deberían seguir siendo los primeros en cumplir con sus obligaciones relativas a reducir sustancialmente las emisiones de gases de efecto invernadero; y se les insta a transferir tecnología y brindar asistencia financiera destinada a aumentar la capacidad de los países para hacer frente al cambio climático. Los países en desarrollo deberían adoptar las medidas correspondientes y colaborar en los esfuerzos encaminados a proteger el medio ambiente mundial en la medida de sus posibilidades. Los países desarrollados y en desarrollo deberían promover más la cooperación práctica y las medidas concretas, y menos las controversias y las conversaciones insustanciales. Sólo si existe confianza mutua, podremos cooperar de forma estrecha y armónica para proteger el clima. Es la única manera en que los seres humanos pueden triunfar sobre los estragos ecológicos causados por el cambio climático. Deseamos colaborar con el resto del mundo para crear un futuro nuevo. 